

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Gratitud inmensa!—Paisajes de amor.

¡GRATITUD INMENSA!

Dice un refrán español, “*que el que no es agradecido no es bien nacido,*” y yo estoy muy conforme con ese antiguo adagio; creo que cuando se reciben favores, todas las lenguas que se le atribuyen á la *Fama* no son bastantes para enumerar millones y millones de veces, los beneficios que se han recibido con las dádivas, ó préstamos que nos han hecho nuestros amigos en esos momentos de verdadera angustia, de inexplicable inquietud; cuando parece que la tierra huye bajo nuestros piés, y el círculo en que nos movemos se va estrechando de tal manera, que ni aun podemos abrir los brazos porque tropezamos con esas paredes de granito que no hay fuerza humana que pueda romper, paredes formadas por innumerables obstáculos, por mil y mil contrariedades que se necesita para vencerlas, una fuerza de voluntad sin límites y una fé en la Eterna justicia [superior á la pequeñez humana.

Práctica en luchar para vencer el fatalismo de mi pasado, no hubiera podido seguir adelante en mi humilde empresa, sin la protección de algunos espiritistas que me han dicho varias veces:—“Tu LUZ es el pan de los pobres, y no queremos que les falte ese alimento á los pobrecitos sin esperanza de redención. Tú escribe, pide á los espíritus que no te abandonen en tus tareas intelectuales, que nosotros haremos lo posible porque no te abrume el enorme peso de tu cruz.” Y gracias á varios espiritistas LA LUZ DEL PORVENIR va siguiendo modestamente su vida, llevando el consuelo á los que nada esperan, y al terminar el año XIII de su publicación, creo cumplir con un deber sagrado dando públicamente una muestra de mi inmensa gratitud á los espiritistas que me han dicho:—“Trabaja, espera y confía, no estás sola en la Tierra, tienes amigos muy cerca de tí y muy lejos; tanto encarnados como desencarnados; cuando el peso de tu expiación caiga sobre tu cabeza como una barra de plomo, llámanos lanzando ese grito del alma que no hay actor en la Tierra que pueda imitarlo; y en torno de tí brotarán lozanas las flores de la esperanza que te darán más tarde el fruto sazonado de la resignación.”

Sí, hermanos míos; á vosotros que habeis comprendido cuán inmenso es el dolor de mi actual existencia, porque soy un árbol sin raíces en la tierra, puesto que no tengo esa familia terrena que es el complemento de la vida, que soy más pobre que el último pajarillo que anida en un árbol seco, y por consiguiente un ser com-

pletamente inútil, gracias á vosotros me voy creando una familia numerosísima, puesto que estoy en relación constante con centenares, con millones de séres que leen mis escritos y al leerlos pronuncian mi nombre con esa entonación dulce y cariñosa, efecto de la simpatía establecida por la comunicación asídua, por el cambio de impresiones y sentimientos. ¿Sin vosotros, qué hubiera sido de mí? los últimos años de mi penosa encarnación me hubiesen parecido interminables, tan monótonas hubieran sido sus horas, tan largos sus días, y tan sombrías sus noches!.....

Los años de la vejez traen consigo el más amargo desaliento, el organismo va perdiendo su vigor, y si á esto se añade un defecto físico, como el que yo he tenido toda mi vida, una cortedad de vista estremada que quita la acción y la agilidad á nuestros miembros, porque el que apenas ve crea en torno suyo insondables abismos; con todas estas circunstancias, mis últimos días hubiesen sido una agonía lenta, aun más horrible por su lentitud, y gracias á vosotros viviendo mi Luz ella absorbe todas mis atenciones, para ella son todos mis afanes, es la hija de mi pensamiento á la cual le doy toda la sávia de mi inspiración, sintiendo únicamente no ser un médium admirable para recibir las inspiraciones de elevados espíritus y llenar sus páginas de sublimes enseñanzas. Gracias hermanos míos; mi gratitud para vosotros durará tanto como mi vida, y la vida del espíritu es eterna; complaciéndose mi alma en adelantar el curso de las horas, á veces me veo en el espacio buscándoos con el afán más cariñoso para conoceros, ya que en esta existencia de algunos de vosotros ni aun he visto el retrato. Sí hermanos míos, me contemplo en el espacio buscándoos como el padre amoroso busca á sus hijos, y al encontrarlos ¡qué placer tan inmenso experimenta mi espíritu! Yo adivino que debe haber un lenguaje tan dulce, tan armonioso para entenderse las almas, que deberá gozarse de una manera inconcebible al encontrar á séres que nos han protegido y nos han amado con el afecto más puro que puede soñar el espíritu en la Tierra.

Tened por seguro, hermanos míos, que para vosotros serán mis últimos pensamientos en este mundo, y los primeros que agiten mi mente al despertar de ese sueño que llamamos muerte.

Os debo un bien inmenso, y la eternidad me parece que no es tiempo suficiente para demostraros mi gratitud; porque además de lo que llevo expuesto hay otros motivos muy poderosos para que mi agradecimiento subsista siempre.

Por medio de mi Luz, me relaciono con algunos séres filantrópicos que de vez en cuando se acuerdan de los pobres y me dicen:

“Amalia, tú que sabes donde están las almas afligidas, ves á verlas, y entrégales ese donativo,, y al cumplir gozosa tan dulce mandato ¡cuánto goza mi espíritu!... pues si bien lo primero que digo: esto que reparto no es mio, con todo, las miradas de los pobres agradecidos que buscan en la inmensidad la imágen de sus protectores, son tan dulces, tan expresivas.. que mi alma recobra nuevo aliento y al calor del más dulce sentimiento, del sentimiento de la gratitud, disfruto del placer más puro que se conoce en la Tierra ¡hacer el bien....!

Yo que soy tan pobre, hay familias desgraciadas que al verme exclaman con alegría:—¡Cuánto te debemos! si no fuera por tí, ¿qué hubiera sido de nosotros?...

Nunca olvidaré lo que me dijo una pobre jóven que vive en medio de grandes privaciones, contemplando á su madre anciana y á su tierna hija, niña que aun no tiene cuatro años. Fui á verla una mañana y exclamó al verme:—Solo tú no me has vuelto la espalda, y tengo tanto miedo de perder el único bien que me resta,

que me horroriza la idea de perderte:—Siempre que veo una mariposa negra pienso entre mí, ¿si me anunciará la muerte de Amalia?

¡Dios mio! ser yo la Providencia de una familia pobre cuando nada poseo en la Tierra!... ¡Cuánto os debo hermanos míos! porque vosotros allanais el camino de mi vida, me relacionais con los que aman á los pobres, y puedo llevar algun consuelo á los más necesitados.

En el año XIII de LA LUZ he repartido *mil trescientas veintidos pesetas 90 céntimos*; vosotros los que os interesais por los que lloran, recibid tambien la entusiasta expresión de mi agradecimiento, porque os debo las horas más felices de mi vida; hacer el bien es acercarse á Dios!

Para el año XIV de mi Luz ¿qué promesa les haré á mis lectoras? que emplearé todas las actividades de mi espíritu para trabajar en la continuación de mi obra, pidiendo inspiración á mis protectores del espacio para escribir conmovedoras narraciones, en las cuales si no se encuentran los refulgentes destellos de la ciencia, por mi ineptitud para recibir las instrucciones de los espíritus, brillará en cambio la verdad de un buen deseo, el amor al progreso en todas sus manifestaciones complaciéndome en ser útil á la humanidad en todo cuanto me lo permita mi inteligencia.

Propagaré el Espiritismo porque á su estudio he debido mi redención, y quiero trabajar para que la humanidad se redima en el *dia sin noche* del porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

PAISAGES DE AMOR

Ó CONCEPTO DEL AMOR SEGÚN EL ESPIRITISMO.

En un punto del bello pais de Italia y en una mañana del mes de Mayo, el sol hace penetrar con trabajo sus dorados y tibios rayos á través de la espesísima enramada que sirve á las simétricas calles de fina arena, como de verde toldo salpicado por las azules campanillas de las felices enredaderas que perezosas se columpian enlazadas al cuello y suspendidas de los brazos de sus amantes. Profusión de galanas y delicadas flores llenan los espacios que separan las veredas; el ambiente saturado de los perfumes de las acacias y azahares hace involuntariamente ensancharse los pulmones y aspirar con fruición su fragancia; y el alma, á la vista de tantas maravillas, olvida si alguna vez ha sufrido las amargas lágrimas vertidas y se confunde con la espléndida Naturaleza, elevando su canto que forma dulce armonía con el alegre trino de los pajarillos.

Sigamos adelante por el encantado edén y al final de una calle festoneada por gallardas azucenas y diminutas y poéticas violetas, veremos las cristalinas y azuladas aguas de extenso lago, á cuya tersa superficie asoman su blanca faz multitud de florecillas acuáticas que, como envidiosas de las otras que más felices que ellas brotan en la orilla, alargan su delicado cuello y muestran al mundo sus lindas cabezitas, como para hacer ver á los hombres que también ellas son hermosas.

La superficie del lago, hasta ahora tersa y serena, se agita. Infinidad de pliegues que con rapidez se forman y se deshacen partiendo de un recodo del lago, oculto por el follage, anuncian que por allí se acerca algo, porque el movimiento del agua es ca la vez más marcado. En efecto: por el recodo asoma su puntiaguda y retorcida

proa una dorada góndola. Dejémosla pasar, y observemos cautelosamente una escena amorosa, sin duda. Una pareja la tripula, abandonados los remos y confiados al dios Cupido, que protege el esquife. Ella es rubia, y los oblíquos rayos del sol naciente dan á su hermosa cabellera tonos ligeramente rojizos que circundan como una aureola su radiante belleza. Finísimo peinador blanco ciñe y vela en parte sus esculturales formas en toda la plenitud de los veinte años. El, ligeramente moreno, de enérgicas y varoniles facciones, ojos de mirada ardiente y cuyos párpados, no muy abiertos, parecen como abrumados por la espesa pestaña. Inefable sonrisa se dibuja en sus gruesos y sensuales labios dejando al descubierto sus blanquísimos dientes, que forman admirable contraste con su negro bigote. Rodea con su brazo el esbelto talle de su amada, la que á su vez descansa su cabeza sobre el hombro del galán. De cuando en cuando se confunden sus alientos en amoroso éxtasis que da envidia á las flores y pajarillos. ¡Oh, mirad qué felices son! Pero mirad y observadlo todo pronto, porque la ligera nave marcha con bastante rapidez y dentro de poco se perderá á nuestra vista. Parece como que el pequeño Cupido, formando con sus blancas y finas alas caprichosa vela al feliz barquichuelo, le asemeja á ligera gaviota que apenas roza la superficie del agua. Ahora que están cerca, podemos escuchar sus entrecortados suspiros, y hasta casi contar los precipitados latidos de sus corazones. Pero ya se alejan... ya desaparecieron... y sólo queda la rizada estela de la graciosa lanchilla.

La escena que acabamos de presentar, y otras análogas, es lo que generalmente el mundo entiende por amor. Lo es, sin duda, y quizás el que más eleva el espíritu y lo acerca á Dios; porque cuando de verdad amamos y tenemos la satisfacción de ser correspondidos y la completa posesión del sér amado, nuestra alma, si es mala, siente deseos irresistibles de inclinarse al bien, y si es buena, parece como que quiere transmitir su dicha á los demás, y se encuentra siempre benévola y pronta á consolar á los que sufren. Sin embargo ¡es este un espacio tan pequeño para lo grande que es y lo que abarca la palabra *amor*!

Pero sigámos adelante buscando las infinitas manifestaciones del amor, y detengámonos á contemplar otro paisaje del mismo género, pero en un todo distinto.

Es una noche de Julio: á la plateada luz de la luna se distinguen las primeras casas de un pueblo de Andalucía. En una de las casas que lindan con la fértil campiña, entre vastas cercas y establos de ganados, se levanta una modesta y blanca casita de dos pisos. Está cerrada pero penetremos en ella con el espíritu; para él no hay puertas ni muros que le estorben el paso. Subamos; la escalera termina en un corredor en el que hay varias puertas y una ventana por donde penetran los melancólicos rayos de la luna y desde la cual se divisa un magnífico panorama.

Inmenso valle, limitado por azules montañas, en cuyo centro se ven en encantador desorden cortijos, eras, casetas de línea férrea, huertas. Por un lado, el verdinoso acueducto de piedra, obra de los romanos, que á la pálida luz de la luna semeja enorme y negra serpiente extendida á través de los campos. Más allá, las ruinas del circo que fué teatro de sus sangrientas luchas entre los hombres y las fieras. Á este otro lado, límpido arroyuelo á cuya margen crecen apiñados bosquesillos de chopos y sauces. Las pequeñas cascadas, que forman las represas de los molinos, mezclan su murmurador ruido con el monótono canto de las ranas, que á lo lejos, y en perfumada y tranquila noche de verano y á la vista de tan majestuoso y mágico paisaje, predisponen al alma á la contemplación de lo infinito.

En la al parecer desierta casita no estamos solos; en una de las puertas que dan al corredor acaba de dibujarse la figura de una mujer que se dirige hácia la ven-

tana. Camina lentamente, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos caídos á lo largo, entrelazados los finos y puntiagudos dedos de una y otra mano. Se halla como abismada en profunda meditación. ¡Oh sorpresa! Ahora que está en la ventana y la luna baña de lleno su rostro, vemos que la pensadora nocturna es casi una niña. ¿Qué meditaciones, qué penas ó qué ideas preocupan la juvenil cabeza de aquella tierna adolescente que apenas contará catorce años? Observémosla, y si su aspecto exterior no nos dice nada, penetraremos en lo más recóndito de su alma para arrancarle el secreto.

Su físico es bello; su cutis, fino como la seda, deja transparente su jóven sangre, que da á sus mejillas el aspecto de dos rosas de Alejandría. Su frente, tersa como el mármol y despejada, revela clara inteligencia. Su negra cabellera, medio des-trenzada, cae en desorden sobre sus hombros, y de sus ojos, negros también, se desprenden ardientes lágrimas de silencioso llanto. ¿Cuál es la causa de este duelo? Nada podemos ver contemplándola exteriormente, pues ella no habla ni hace el más leve movimiento que indique la causa de su tristeza. Solamente de vez en cuando entreabre sus frescos lábios para dar paso á un ténue suspiro. Interroguémosla. Pero ¿para qué? ¿Podría ella acaso contestarnos? ¿Sabe ella, por ventura, lo que la hace llorar...? Siente la influencia de algo desconocido, pero tan necesario al alma como el rocío á las flores, que la embriaga, que la envuelve, que la hace, en fin, derramar lágrimas. Pero esta melancolía que la abate es al mismo tiempo tan dulce que hay momentos en que no la cambiaría por todas las dichas de la tierra.

Sin embargo, aunque no sabe darse cuenta de lo que le pasa, allá en su mente algunas veces trata de darle forma real.

En el momento en que la observamos, dirige su húmeda y candorosa mirada hácia los bosquecillos que orillan el arroyo, y le parece ver destacarse de ellos la gentil y simpática figura de un jóven de garzos y soñadores ojos, que le dirige palabras dulces como el arrullo de una tórtola; y entonces inefable sonrisa entreabre sus labios. Pero ¿por qué esa alegría producida por un fantasma que solo existe en su imaginación? ¿Acaso, aunque niña, su turgente seno y sus redondos brazos no cuentan ya con adoradores, entre los que pudiera escoger y encontrar tal vez el hombre soñado? ¡Oh no! el pensar en sus pretendientes cubre de rubor su rostro infantil, mientras que el recuerdo de su ideal amante la estremece de alegría; pero al mismo tiempo la llena de tristeza el comprender lo absurdo é imposible de su pasión. Y después de esta lucha, concluye por querer convencerse á sí misma de que en su corazón no hay, ni le hace falta, más amor que el de sus padres.

Otras veces dirige su vista hácia el tachonado firmamento, y allí entre aquellos millones de mundos siempre en vertiginosa carrera por el espacio infinito, le parece ver figuras hermosas, pero completamente distintas de las hermosuras de la tierra, que le hablan un idioma que ella no conoce, pero que apesar de esto comprende que es de amor; le parece sentir sus caricias, caricias embriagadoras en las que cree encontrar un placer tan inmenso como jamás ha sentido, ni aún con los besos más amorosos que le dió su madre! En aquellos pequeños puntos luminosos llamados estrellas, cree ver una animación y una vida exuberante. Valles de esmeraldas, limitados por horizontes de color de rosa, en los que habitan seres vaporosos, cuyo lenguaje es melódico como los preludios de un arpa, irradiándose de sus divinas y etéreas figuras á torrentes la felicidad; y creyendo encontrar allí la satisfacción del deseo inmenso que la devora, *ese algo* que no encuentra en la tierra, siente ánsia febril y quisiera poder con el pensamiento penetrar y abarcar

todas aquellas bellezas con que delira! Pero cuando vuelve en sí de su abstracción y ve que todas son ilusiones de su soñadora mente, de su palpitante seno se escapa un suspiro y de sus ojos se desprenden dos lágrimas.

¿Qué es pues ese deseo, ese ánsia y esa inquietud que conmueven el alma de la hermosa niña? Es amor, en una de sus más bellas manifestaciones. Es el amor de la adolescencia, esa edad poética en que hace todavía poco tiempo que el espíritu está preso en la materia y conserva reminiscencia y recuerdos vagos é inconsistentes de bellezas y sentimientos puros, que tal vez ha visto y sentido en su estado libre, y llora tal vez la separación de seres que en otra parte le han sido queridos. Esa edad encantadora, en que el espíritu todavía no está muy unido á la carne, y en su libertad relativa comprende su verdadera misión, que es amar. Pero no amar como luego más tarde hace, cegado por el ardor de la juventud, y quizás por la lascivia; buscando solo el placer material, sino amar á otro sér, y aún á otros seres, fundiendo con ellos su alma más que su cuerpo; amar todo lo que sea bueno, todo lo que sea bello, todo lo que sea grande, sin celos, sin envidia y sin miras interesadas de ninguna especie. Y en esa edad, cuando aún goza el espíritu de esa semi libertad, comprende cual es el verdadero objeto de la vida y la extensión grandiosa de la palabra amor. Pero entonces encuentra la dificultad de que el cuerpo y el cerebro son demasiado jóvenes y débiles para secundarle, quedándose reducidos todos sus esfuerzos á producirle sueños despiertos como el que hemos visto en la graciosa morena de la blanca casita.

Sin embargo, ¿por qué luego, cuando transcurren los años y miramos la vida por el lado positivo nos acordamos todavía algunas veces de aquellos sueños de niño? ¿Quién por anciano que sea, olvida que tuvo catorce años y que alguna vez soñó despierto á la luz de la luna? ¿Quién olvida aquellas horas de pasión indefinible, en que el alma embebida en la muda contemplación de lo infinito deja llegar á su joven envoltura lejanos acordes de la celestial melodía en que se baña? Pero ¿por qué hacemos tan poco caso de estos recuerdos? Ahora que nuestro cerebro es fuerte ¿por qué no lo empleamos en comprender lo que el espíritu, deseoso de su progreso, nos inspira, en vez de dejarnos llevar por las seducciones de los sentidos?

Que nuestra alma, pues, tenga siempre catorce años para comprender el amor en toda su pureza y extensión, y nuestro cuerpo veinte para, con firmeza y viril voluntad, llevarlo á la práctica. Y entonces si nos preguntan qué es amor contestaremos:

Amor es, la corriente magnética que se establece entre dos almas desde la primera vez que se ven y que las impulsa á unirse. Amor es, la fusión de las almas para hacer la felicidad unas de otras. Amor es, el sentimiento que guía al mísero obrero á compartir su exíguo jornal con otros desheredados. Amor es, el fluido que se irradia de la sustancia gris del cerebro del sábio que se sacrifica en aras de la ciencia y por el progreso de la humanidad. Amor también, la solícita mano que por caridad cura la repugnante llaga del pobre enfermo, y amor es en fin, la fuerza oculta que une los átomos de los minerales, el perfume de las flores, la atracción de los planetas por los soles.... Y si después de esto os preguntan que quién es Dios, no vaciléis en contestar. Dios es, *El foco del amor.*

MARIA D. GARCIA.

DINERO DE LOS POBRES

De T. 5 pesetas, Francisca 2 id., Filomena 5 id., Enriqueta 5 id., Una señora 2 id., Un General mejicano 40 ejemplares de la obra medianímica "*Reproches y Consejos*," el producto de la venta lo destina á los pobres, á peseta el ejemplar se han vendido 18 libros, que suman 18 pesetas, Cármen 2 id., de Sevilla 1 id., Polina 1 id., Vicente 1 id., de Algeciras 2 id., Un hombre 2 id., Leonor 50 céntimos, Pedro 7 pesetas, total 53 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente.

A una familia en la mayor miseria 42 pesetas, á una anciana 9 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una joven ciega 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.....

	Páginas		Páginas
Impresiones.	214	Discurso de T. P.	323
Un Rey espiritista.	217	¡Lo que nunca olvidaré! (poesía)	325
Una protesta.	218	¡Antonio!.	329
Ante el convento (poesía).	220	Como entiendo yo el Espiritismo	334
La niña filósofa.. . . .	221	A D. ^a Matilde Rivera, (poesía).	336
Fragmentos de una carta.	223	A un espiritista.	337
A un espiritista.	225	¿Que es un Centro espiritista?	
Un recuerdo de gratitud	227	(poesía).	342
¡Adelante..! (poesía).	230	La mujer, (poesía).	343
Las puertas de la eternidad.	233		
Un poco de varias cosas.	236	Marzo.	
El Evangelio.	239	¡Una gran figura!.	345
Diciembre.		Improvisación, (poesía).	349
Reflexiones de ultratumba.	241	Recuerdo de una visita, (soneto)	352
Ante todo .. ¡justicia!	245	El valor de una mirada.	353
Contestación.	249	En pos del progreso.	357
Escenas familiares.	250	A Antonia.	359
Recuerdos de mis plegarias (poesía.)	252	A una buena cristiana.	361
¡¡Pobrecito!!	255	Vibraciones de un arpa, (poesía)	363
A un espiritista.	257	Justicia para mí también.. . . .	369
¡Soy cura!, (poesía).	262	Punto final.	371
El clero y la mujer	263	Los niños.	373
Mis noches, XIV.	265	Los dos niños.. . . .	374
A los ciegos músicos, (poesía)	271	Los verdaderos sacerdotes.. . . .	376
A la luna, (poesía).	272	El mar de trigo.	377
A un espiritista.. . . .	273	La oración.	382
Ante la tumba (poesía).	274	Jordano Bruno á sus jueces,	
Al espíritu de Fernandez.. . . .	277	(poesía).	383
¿Qué es el Espiritismo?	279	Abril.	
Enero 1892.		A Enriqueta.	385
A Fernandez, (poesía).	283	¡Los niños! (poesía)	385
En el aniversario de Fernandez.	285	Memoria necrológica.	389
Constancia, fé y amor.	287	Apuntes biográficos.	394
En el tercer aniversario de Fernandez.	288	A la memoria de dos verdaderos	
Mi dicha, (poesía).	289	espiritistas, (poesía)	397
A los espiritistas, (poesía).. . . .	291	Código masónico.	399
A una jóven artista I.	293	A un hijo del pueblo, (poesía).	402
Justicia para mi también.	297	El Espiritismo.	405
Justicia para todos.	298	A María.	409
¿Existe la muerte? (poesía).	302	El patrimonio del alma.	415
A Teresa Claramunt, (poesía).. . . .	304	Comunicación.	416
A una jóven artista II.	305	Mayo.	
A una jóven artista III.	308	La religión y las religiones.	417
A mis detractores (poesía).. . . .	311	Lamentos, (poesía)	420
Venga á nos el tu reino, (poesía)	312	Una flor entre abrojos.	422
Efectos de la ignorancia	313	A los hombres.	424
Febrero.		¡Gratitud inmensa!	425
Tras la tempestad la calma.	318	Paisages de amor.	427
Buenas noticias.	321	Pensamientos, páginas 8, 16, 56, 88, 112	
		164, 180, 188, 272, 344, 352.	